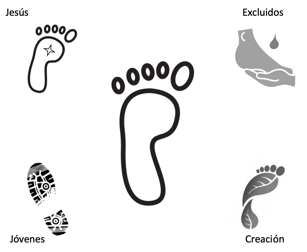
**La Eucaristía** del día del retiro:

* Puede prepararse por grupos: dependerá de la cantidad de grupos que se reúnan y si tienen tiempo para preparaciones, respetando los tiempos de oración personal y conversación espiritual. Para evitar la saturación el día de retiro, también se puede pedir a los miembros del equipo organizador que se ocupen de preparar las distintas partes de la Eucaristía.
* Puede servir para poner en común el trabajo realizado por los grupos.

**Momentos de la Eucaristía** que pueden ser preparados en grupos.

Para no alargar demasiado la Eucaristía conviene pedir a los grupos brevedad y seleccionar bien los momentos en los que participan. Sin multiplicar las moniciones y las explicaciones, la liturgia debe tener su propio ritmo para que ayude a todos a vivir la celebración.

* Cantos y/o música
* Introducción
* Perdón
* Lecturas
* Homilía
* Peticiones
* Ofertorio
* Momento de la Paz
* Oración a Nuestra Señora
* Acción de Gracias

**Los símbolos trabajados en los grupos**: Los **deseos y temores** en la mañana y el **primer paso** por la tarde. pueden presentarse brevemente en el momento de la homilía, o en las peticiones. Las huellas pueden crear los pasos de un caminar delante del altar y con los primeros pasos puede crear un panel o ponerlos de otra forma visible.

**Lecturas y oraciones**: Pueden ser las del día, sobre todo si es la Eucaristía dominical. Se pueden usar las lecturas y las oraciones de la misa de San Ignacio, en el misal propio de la Compañía. Y también pueden ser las que se han empleado en la oración:

* Primera lectura: 1 Samuel 3, 1-20: “Habla señor que tu siervo escucha”
* Salmo 116: “Caminaré en presencia del Señor”
* Evangelio:
* Marcos 7, 31-31: Levantó la vista al cielo, suspiró y le dijo – *Effatá*
* Juan 12, 24-26. *Os aseguro que, si el grano de trigo caído en tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto*

****

**Oración**:

**Conversión**

Ignacio Iglesias, sj

Sigue curvado sobre mí, Señor,

remodelándome,

aunque yo me resista.

¡Qué atrevido pensar

que tengo yo mi llave!

¡Si no sé de mí mismo!

Si nadie como Tú puede decirme

lo que llevo en mi dentro.

Ni nadie hacer que vuelva

de mis caminos

que no son como los tuyos.

Sigue curvado sobre mí,

tallándome,

aunque a veces de dolor te grite.

Soy pura debilidad, Tú bien lo sabes.

Tanta, que, a ratos,

hasta me duelen tus caricias.

Lábrame los ojos y las manos,

la mente y la memoria,

y el corazón, que es mi sagrado,

al que no Te dejo entrar

cuando me llamas.

Entra, Señor, sin llamar,

sin mi permiso.

Tú tienes otra llave,

además de la mía,

que en mi día primero Tú me diste,

y que empleo, pueril, para

cerrarme.

Que sienta sobre mí tu ‘conversión’

y se encienda la mía

del fuego de la Tuya,

que arde siempre,

allá en mi dentro.

Y empiece a ser hermano,

a ser humano,

a ser persona.

¡Qué paciencia, Señor,

sobre Tu mundo,

que nosotros tratamos,

mal-tratamos,

como si fuera nuestro,

del primero que llegue,

el más astuto,

o el más ladino,

o de aquel o de aquella,

a quien no duele

pisar a los demás,

como se pisa

la uva en el lagar,

o una hormiga, o un escarabajo.

Sigue vuelto, Señor

con Tu sol y Tu lluvia

para todos,

para buenos y malos,

pacientes y violentos,

víctimas y verdugos,

lloviendo y calentando

esta tierra que somos.

Sigue haciendo germinar

en todos

la semilla que eres

¡Que la hagamos crecer,

sin desmayarnos,

entre tanta cizaña!

Y que dé de comer a mucha gente

pan Tuyo y pan nuestro

el que de Ti hemos aprendido a ser

multiplicándonos.